



Consejo Económico y Social

Distr. general
17 de abril de 2002

Original: español

Período de sesiones sustantivo

1° a 26 de julio de 2002

Tema 10 del programa provisional*

Cooperación regional

Resumen del estudio económico de América Latina y el Caribe, 2001

Resumen

La fuerte desaceleración que ha mostrado la economía mundial en 2001 ha truncado la recuperación observada en el año anterior y las esperanzas que ésta diera paso a un nuevo ciclo de crecimiento en América Latina y el Caribe. El producto regional experimentó una expansión muy lenta (el PIB creció apenas 0,4%) y las perspectivas de crecimiento para el 2002 no son alentadoras (0,5%) debido a la crisis en la Argentina y el lento crecimiento esperado en las otras economías (1,8%). Sin embargo, habida cuenta de la magnitud de los factores externos que incidieron negativamente durante el año, las economías de la región lograron absorber en gran medida el efecto desestabilizador de estos choques y evitar recaer en crisis internas o externas, con la excepción de la Argentina, inmersa en una crisis que se prolonga por tres años. La inflación siguió disminuyendo y el aumento del déficit externo fue modesto. Si bien cabe destacar los resultados macroeconómicos logrados en estas circunstancias adversas, también es preciso mencionar que la sucesión de ciclos de expansión y contracción en la última década se ha traducido en una baja tasa del crecimiento de largo plazo, muy inferior a lo que la región necesita para reducir el alto nivel de desempleo y mejorar la precaria situación en la cual vive todavía una gran proporción de su población.

El deterioro económico regional obedeció nuevamente al adverso entorno económico internacional. La desaceleración de las economías industrializadas se agudizó por el aterrizaje más brusco que lo previsto de la economía estadounidense. A diferencia de las crisis de los años noventa, que perjudicaron sólo a un grupo de países, la ola sumergió durante 2001 a todas las economías de la región.

* E/2002.100.



El clima recesivo mundial se tradujo en una inusitada contracción del valor del comercio externo regional, tanto de las importaciones como de las exportaciones, conjunción que no se había observado desde 1982. Ésta refleja la brusca desaceleración de la demanda de productos latinoamericanos y caribeños por parte de los Estados Unidos, sumada a la caída de los precios de las materias primas, que en algunos productos se remonta al 2000 o incluso a la crisis asiática. La agudización de la incertidumbre que se produjo en los mercados internacionales después de los atentados del 11 de septiembre contra los centros financieros y políticos en Estados Unidos acentuó transitoriamente esta tendencia.

En este contexto sombrío, el comercio intrarregional, con un gran componente de productos manufacturados y menos dependiente de la coyuntura internacional, ayudó a sostener las exportaciones. Éste fue en particular el caso de Centroamérica y los países andinos, gracias a la consolidación de los esquemas subregionales de integración. Por el contrario, el Mercado Común del Sur sufrió una compleja situación económica y política, y su intercambio comercial se contrajo en un 10%.

Los ingresos de capital en América Latina y el Caribe mostraron también un descenso importante y los flujos autónomos apenas se ubicaron en unos 34.000 millones de dólares, monto que recuerda los magros registros de 1999, cuando la región se vio afectada por las repercusiones de la moratoria rusa. El acceso al financiamiento externo continúa rigiéndose por plazos y costos más desfavorables que los prevalecientes antes de la crisis asiática. La restricción más severa del acceso al capital externo se limitó a la Argentina y, en menor proporción, al Brasil y al Ecuador. Para estos países, los organismos financieros multilaterales desembolsaron capitales compensatorios en montos sin precedentes.

El efecto negativo de la coyuntura internacional no se limitó a los sectores exportadores y se extendió a todos los demás rubros de actividad, a tal punto que las consecuencias fueron más marcadas en el caso de la economía interna que de las actividades de exportación. Mientras éstas lograron compensar parcialmente la caída de los precios al expandir su volumen en un 2%, el del consumo interno se estancó en el conjunto de la región y la inversión bruta se redujo.

El deficiente desempeño de la demanda interna respondió a una serie de elementos. La disminución de 4% en los términos del intercambio y el alza de los pagos factoriales incidieron en una merma de 2% en el ingreso real por habitante, cuyo efecto sobre la demanda privada se agravó debido a las expectativas pesimistas. Además, las políticas macroeconómicas adoptaron una tónica más austera, continuando así con una tendencia perceptible desde el segundo trimestre del año anterior. Con varias excepciones, las variaciones reales de la tasa de interés y del tipo de cambio se reflejaron condiciones monetarias menos favorables que en el año 2000. Tampoco se observó un manejo contracíclico del gasto fiscal y el efecto de estabilizador automático del mayor déficit fiscal fue más bien limitado (el déficit se expandió menos de medio punto del PIB como promedio regional). Este ambiente de cautela se extendió al ámbito de las políticas públicas, y se observó una desaceleración del proceso de reformas estructurales o comerciales, aunque también hubo algunos avances.

América Latina y el Caribe: principales indicadores económicos

	1999	2000	2001 ^a
Actividad económica y precios			
	Tasas de crecimiento anual		
Producto interno bruto	0,4	4,1	0,4
Producto interno bruto por habitante	-1,2	2,5	-1,1
Precios al consumidor	9,5	8,7	6,8
Relación de intercambio	0,4	5,9	-3,7
	Porcentajes		
Desempleo urbano evidente	8,8	8,4	8,4
Equilibrio fiscal/PIB	-3,1	-2,7	-3,1
	Miles de millones		
Sector externo			
Exportaciones de bienes y servicios	341,0	405,8	390,9
Importaciones de bienes y servicios	362,7	419,4	412,0
Saldo de bienes	-6,2	3,9	-1,6
Saldo de servicios	-15,5	-17,5	-19,5
Saldo de renta de factores	-52,2	-52,6	-54,0
Saldo de cuenta corriente	-55,1	-46,2	-52,4
Cuenta de capital y financiera	43,3	61,5	33,8
Balanza global	-11,8	14,6	-18,6
Transferencia neta de recursos	-3,1	1,0	-3,4

Fuente: Apéndice estadístico.

^a Estimaciones preliminares.

^b Promedio simple.

Pese a este contexto de dificultades generalizadas en la actividad económica interna o externa de la región, no hubo casos de crisis de balanza de pagos o financiera abiertas, salvo en la Argentina. Si bien es cierto que la crisis argentina contagió en el segundo y tercer trimestres del año a las economías vecinas, la evolución de los indicadores financieros y cambiarios durante el cuarto trimestre de 2001 permite confiar en que las economías de la región se habrían desvinculado de la situación existente en dicho país.

La inflación continuó su trayectoria declinante, lo que se debió tanto al control de los factores subyacentes de la inflación, como a la baja de los precios de los combustibles. En algunos casos, sin embargo, los registros negativos que mostraron los precios al consumidor en su variación mensual dejaron de ser una buena noticia, ya que ponían en evidencia riesgos de recesión.

La marcada reducción del crecimiento repercutió negativamente en la situación laboral y la tasa de ocupación declinó más de medio punto porcentual. Dado que la oferta laboral también se redujo, registrando su mayor descenso desde 1990, el desempleo regional se mantuvo en 8,4% de la población activa, aunque esta cifra es una de las más altas observadas en los últimos 10 años. La baja actividad productiva durante el 2001 afectó también a las remuneraciones, que en varios países se estancaron o retrocedieron en términos reales. Los salarios en el sector manufacturero, en cambio, tuvieron un incremento moderado, con un alza significativa en México.

En el ámbito de los equilibrios externos, el déficit en cuenta corriente se expandió a más de 52.000 millones de dólares (alrededor del 3% del PIB regional), en un contexto de apreciación cambiaria real. Este aumento se mantuvo dentro de la capacidad de financiamiento externo de cada país y, en la mayoría de los casos, la brecha externa siguió siendo inferior a 4%. El saldo comercial de bienes se volvió levemente deficitario y se incrementaron los pagos netos de servicios factoriales.

La inversión extranjera directa se redujo por segundo año consecutivo (de 64.800 a 58.300 millones de dólares), pero se mantuvo a un nivel alto, en comparación con los promedios históricos. Por su parte, los préstamos oficiales compensaron los menores flujos de capital privado. Pese a esta entrada relativamente alta de capitales, las transferencias netas de recursos hacia la región fueron nulas. Esta situación de virtual equilibrio entre entradas y salidas de recursos financieros se ha observado en los últimos tres años y constituye una llamada de atención para la región. Las perspectivas de ingresos por concepto de inversión extranjera directa no son favorables, ni en el corto ni en el mediano plazo, debido a la incertidumbre imperante en los mercados internacionales y al agotamiento de las operaciones de privatización en la región.

Ante la perspectiva de que estas inversiones se reduzcan y que la transferencia neta de recursos pase a ser claramente negativa, se vuelve cada vez más urgente poner en marcha las reformas necesarias para reducir la vulnerabilidad externa de la región, fortalecer la capacidad interna de financiar las inversiones y los gastos sociales, y atenuar los ciclos económicos. A juicio de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), el manejo de la volatilidad exige lo siguiente: i) una gestión macroeconómica (fiscal, monetaria, crediticia y cambiaria) consistente y flexible; ii) normas estrictas de regulación y supervisión prudencial de los sistemas financieros nacionales, y iii) “políticas de pasivos” destinadas a inducir un perfil adecuado de la deuda pública y privada, tanto interna como externa*.

* Véase CEPAL, *Equidad, desarrollo y ciudadanía*, vol. 3 “Agenda económica”, Bogotá, D.C., CEPAL/Alfaomega, 2000. Conjuntamente, se necesita mejorar el financiamiento del desarrollo de los países de la región en el actual contexto de globalización. Véase CEPAL, *Creecer con estabilidad: el financiamiento del desarrollo en el nuevo contexto internacional*, Bogotá, D.C., CEPAL/Alfaomega, 2001.

Índice

<i>Capítulo</i>	<i>Párrafos</i>	<i>Página</i>
I. El desempeño interno	1-23	6
II. La política macroeconómica	24-45	9
III. Sector externo	46-72	13

I. El desempeño interno

1. En el 2001 las economías de Latinoamérica tuvieron que desempeñarse en un escenario externo crecientemente hostil, con una rápida desaceleración del comercio mundial y de la economía norteamericana y la caída de los precios internacionales de materias primas. Las turbulencias financieras vinculadas a las caídas de las bolsas mundiales y la incertidumbre posterior a los sucesos del 11 de septiembre en los Estados Unidos afectaron en general a la economía mundial. Algunos hechos propios de la región se agregaron a los anteriores acontecimientos: la escalada de la crisis financiera en la Argentina y sus repercusiones en otras economías de la región, que tendieron a atenuarse en los últimos meses del año; la crisis energética en el Brasil; calamidades naturales (terremotos en El Salvador, sequía en varios países centroamericanos, huracanes en Cuba, Honduras y Jamaica), que obligaron al Estado a incurrir en gastos imprevistos; y la reaparición de la fiebre aftosa en los países del sur del continente, que cortó sus exportaciones de carne.

Se deteriora la economía regional

2. El nivel de actividad de las economías de América Latina y el Caribe creció escasamente en 2001, con lo que se truncó la satisfactoria recuperación iniciada en 2000. Este deterioro se fue manifestando a lo largo del año, dada la disminución del crecimiento económico mundial y el agravamiento de la crisis en la Argentina. En el primer semestre el producto aumentó 1,5%, pero en el segundo disminuyó 0,8%. El producto para el conjunto de la región se incrementó 0,4%, mientras el producto por habitante declinó 1,1%. Por su parte, el ingreso nacional no varió, en vista de la disminución de la relación de intercambio y el aumento en el pago neto de factores al exterior.

3. El consumo regional se estancó y la inversión bruta fija se redujo 1%, en tanto que las exportaciones se incrementaron algo más de 2% y las importaciones no variaron. Este desempeño adverso afectó tanto a actividades transables como no transables. Entre estas últimas, la construcción fue una de las más perjudicadas, con caídas significativas en algunos países. A su vez, la industria automotriz en la Argentina se desplomó y las actividades de la maquila, muy dinámicas en años recientes, registraron retrocesos en algunos países. Por su parte, el turismo sufrió un revés después del

11 de septiembre, especialmente en la parte norte de la región.

4. La evolución desfavorable del nivel de actividad fue generalizada y afectó tanto a los países que ostentaban un alto crecimiento como a los que se estaban recuperando tras la crisis de 1999. En el primer grupo figura México, cuyo crecimiento, después de cinco años en ascenso a una tasa media anual de 6%, se interrumpió en 2001, a raíz del fin de la larga expansión de la economía de los Estados Unidos, mercado al que destina casi el 90% de sus exportaciones. La República Dominicana anotó una modesta alza, que contrasta con la evolución de hace varios años, cuando había registrado las tasas más elevadas de la región. En ello incidieron las medidas de ajuste del año anterior, un comportamiento menos favorable de las actividades de las zonas francas y el retroceso del turismo después del 11 de septiembre. Por su parte, Cuba sufrió los serios embates del huracán Michelle y el retroceso del turismo y del sector azucarero, con lo cual su crecimiento se redujo a 3%. También se redujo el crecimiento de los países centroamericanos, ya que a los problemas externos se agregó una sequía generalizada, que provocó pérdidas cuantiosas en la actividad agropecuaria, y los bajos precios de sus productos de exportación tradicional. Costa Rica se vio afectada además por la menor actividad de la industria electrónica de alta tecnología.

5. La mayoría de los países de América del Sur, que habían sido muy golpeados por la crisis de 1999, volvieron a mostrar un desempeño desfavorable en 2001. La promisoriosa recuperación del Brasil se frenó por la crisis en el abastecimiento de energía eléctrica, la adversa coyuntura internacional y la acentuación de la crisis económica y financiera en la región. También la economía chilena se desaceleró, pese a la fortaleza de sus fundamentos económicos, dado el contexto externo poco propicio. En Colombia, la reactivación se frenó ante la continua debilidad de la demanda interna y el deterioro del contexto externo, del que se exceptúa el fuerte crecimiento de las exportaciones al Ecuador y Venezuela. En tanto el Perú, que acaba de salir de una grave crisis interna, presentó un comportamiento deficiente en la mayor parte del año. Bolivia se estancó a raíz de la debilidad que exhibieron los mercados interno y externo.

6. A su vez, dada la fuerte contracción del financiamiento externo y la salida de capitales, la recesión que venía experimentando la Argentina desde hace tres años continuó durante el primer semestre y se

profundizó durante el segundo. Pese a los planes de ajuste que se pusieron en marcha, el déficit fiscal no se redujo, en vista de la fuerte contracción de los ingresos tributarios. El Uruguay también continuó en recesión por tercer año consecutivo, ya que, a los problemas de la devaluación del real brasileño y la agudización de la crisis argentina, se sumó el serio revés que sufrió la actividad pecuaria por la reaparición de la fiebre aftosa.

7. En este escenario adverso de la economía regional, la excepción fue el Ecuador, que experimentó una alta expansión en el primer semestre, aunque luego ésta se atenuó a raíz de la caída de los precios de los hidrocarburos en el mercado mundial. Venezuela, por su parte, mostró un crecimiento moderado; la bonanza petrolera y el tipo de cambio real bajo le permitieron alcanzar una fuerte expansión de su demanda interna, pero a la vez con aumentos considerables de las importaciones. El Paraguay registró un modesto incremento en su nivel de actividad, lo que constituyó una recuperación respecto de la leve caída del año anterior.

La inversión disminuyó en 2001

8. La recuperación de la inversión bruta fija que se había iniciado en 2000 se revirtió en 2001, ya que se registró una caída de 1%. En este resultado desfavorable incidieron las magras expectativas y las medidas de control del gasto público. El ahorro externo para el conjunto de la región aumentó, pero ello se debió a las cifras registradas en algunos países, ya que en el resto no hubo cambios o declinaron. En tanto, el ahorro nacional disminuyó, especialmente el público.

9. En la parte norte de la región, que en 2000 había experimentado un elevado incremento de la inversión, se revirtió esa situación, registrándose un descenso en 2001. Esto se explica básicamente porque México, que en 2000 había anotado un aumento de casi 9%, en 2001 sufrió una disminución de alrededor de 3,5%. En los otros países los resultados fueron en general bastante pobres, como reflejo del modesto crecimiento del producto.

10. En América del Sur el desempeño de la inversión no fue mejor. Chile y el Brasil exhibieron crecimientos moderados, muy por debajo de los resultados observados en el primer trimestre, que habían creado expectativas muy halagüeñas para la reactivación de dichas economías. La Argentina, el Perú y el Uruguay, que en años anteriores habían soportado abruptas caídas de sus

niveles de inversión, volvieron a registrar descensos significativos. En cambio, la recuperación de la inversión continuó en Colombia, después del desplome de 1999, pero sin alcanzar los niveles de 1998. Venezuela no tuvo mayores problemas en seguir impulsando la inversión, en particular la pública, gracias a los cuantiosos ingresos fiscales de los últimos años por la exportación de petróleo.

La inflación volvió a disminuir

11. En 2001 el ritmo inflacionario de la región volvió a atenuarse, con lo que se ubicó en 6,8%. En tanto, los precios al por mayor acusaron un aumento de 6%, después de las fuertes alzas registradas en el bienio 1999-2000. La moderada inflación de 2001 obedeció principalmente a la estabilidad del tipo de cambio en la mayoría de los países y el fin de la escalada del precio del petróleo, así como al mantenimiento de políticas monetarias prudentes y la situación recesiva que vive la región, con algunos países en deflación, lo que podría ser preocupante.

12. En 18 países de los 22 para los que se cuenta con información, el incremento de precios se redujo, mientras que en sólo cuatro se aceleró. Entre estos últimos sobresalieron el Brasil y Guatemala, cuyas tasas se incrementaron entre tres y cuatro puntos porcentuales en relación a las de 2000. El mejor resultado relativo fue el del Ecuador, con una significativa caída de la inflación de casi 70 puntos porcentuales. De este modo, en 2001 sólo tres economías tuvieron inflación de más de un dígito y la más alta de ellas llegó sólo a alrededor de 22%. En tanto, hubo cuatro países donde los precios no subieron o incluso bajaron.

13. En el Ecuador, después del fuerte ascenso de la inflación en 1999 y a principios de 2000, el desborde inflacionario se frenó tras la dolarización de la economía, comenzando luego una rápida caída del ritmo de incremento de los precios, que se redujo a 22%, en tanto a nivel productor registró un significativo retroceso de 3% en los diez primeros meses. México también alcanzó un resultado favorable, con claras señales de consolidación de su proceso de estabilización, al lograr una inflación anual de sólo 4,4%, el mejor resultado desde 1971. En Venezuela la inflación siguió declinando, aunque a un ritmo más lento. En el Brasil el resultado fue relativamente positivo, ya que el alza del tipo de cambio (alrededor de 20%), los precios de los combustibles y las tarifas públicas sólo provocaron una

moderada suba de la inflación. Este comportamiento es atribuible al menor crecimiento de la economía, junto con la mayor severidad de la política monetaria.

14. Chile, El Salvador y el Uruguay nuevamente mostraron una inflación muy baja y declinante. En Chile esa evolución se dio a pesar de la significativa alza que tuvo el tipo de cambio, el cual se incrementó más de 15%. En tanto, Panamá continuó con su tradicional ritmo inflacionario bajo y en Bolivia y el Perú la variación de los precios resultó prácticamente nula en 2001. En la Argentina los precios de consumo disminuyeron en un 1,5% y los precios al por mayor 6%, fenómeno deflacionario que se explica por la situación recesiva que afecta al país.

Se deteriora el mercado laboral en 2001

15. La fuerte reducción del crecimiento repercutió negativamente en la situación laboral de la región. La tasa de ocupación declinó más de medio punto porcentual, pero la tasa de desempleo se mantuvo estable en 8,4%, en virtud de que la oferta laboral descendió. De cualquier manera, la desocupación fue elevada en términos históricos. La baja demanda de empleo se reflejó sólo parcialmente en la evolución de los salarios, ya que algunos países registraron estancamiento o caídas, mientras que en algunos casos los avances en el control de la inflación favorecieron a las remuneraciones reales.

16. La tasa de ocupación bajó de 53,3% en 2000 a 52,7% en 2001, con lo que se perdió la ganancia obtenida en 2000. A ello contribuyó la caída de este indicador en las economías más grandes de la región, a saber, el Brasil y México. La tasa de ocupación también cayó en Chile y la Argentina, mientras que en Colombia se mantuvo prácticamente constante. En cambio, subió en Costa Rica, el Ecuador, el Uruguay y Venezuela. Por su parte, la oferta laboral cayó de 58,4% en 2000 a 57,6% en 2001, la mayor reducción de los últimos 10 años. El comportamiento de este indicador a nivel de países fue heterogéneo, ya que disminuyó significativamente en los dos países mayores, el Brasil y México, mientras en otros cinco aumentó la tasa de participación.

17. Aunque a nivel regional la tasa de desempleo se mantuvo estable, hubo grandes diferencias entre los países. Así, en 10 de los 16 países para los que se cuenta con información se registraron aumentos del

desempleo y en cinco de ellos (la Argentina, Colombia, Panamá, la República Dominicana y el Uruguay) fueron muy marcados, de un punto porcentual o más. En tanto, en El Salvador y en Venezuela el desempleo bajó.

18. La recesión de la economía estadounidense incidió negativamente en la generación de empleo de las actividades de exportación de México y por primera vez en 15 años la ocupación en la industria maquiladora de exportación descendió (-17% entre diciembre de 2000 y diciembre de 2001). En la industria manufacturera el descenso del empleo fue de 4%. De este modo, la tasa de desempleo abierto de 2001 fue de 2,5% (2,2% en 2000). La absorción de ocupación del sector informal permitió contrarrestar en gran parte el desfavorable comportamiento de los sectores de exportación.

19. En el Brasil, a raíz de la modesta expansión del PIB, se redujo la creación neta de nuevos puestos de trabajo. No obstante, la tasa de desempleo urbano disminuyó de 7,1% en 2000 a 6,2% en 2001, lo que refleja la menor tasa de participación de las personas en edad activa en el mercado de trabajo de los grandes centros metropolitanos, debido probablemente al desaliento por la escasez de oportunidades de trabajo. En la Argentina, el coeficiente de empleo disminuyó un punto porcentual, con una caída mayor en el Gran Buenos Aires. La tasa de desocupación subió de 15,1% en 2000 a 17,4% en 2001, con un alza más acentuada en el segundo semestre.

20. En Chile, la generación de empleo formal se debilitó a partir del cuarto trimestre de 2000. El deterioro de la situación laboral ha sido en parte mitigado por la aplicación de programas de empleo público directo o de subsidios al empleo privado, que beneficiaron a cerca de 1,5% de la población económicamente activa. Como, además, la oferta laboral descendió, la tasa de desempleo no subió en promedio anual. En Colombia, la tasa de desempleo urbano ha permanecido alta, con un promedio anual de 18,2%, frente a un 17,2% un año atrás. La tasa global de participación se ha mantenido en los niveles del 2000, aunque continúa por encima de su tendencia de largo plazo por la mayor participación de los trabajadores secundarios del hogar debido a la caída de los ingresos familiares. En el Ecuador, a partir del segundo semestre del 2000, la tasa de ocupación volvió a crecer, pasando de 48,8% en 2000 a 49,8% en 2001. Debido a que, al mismo tiempo, la oferta laboral se contrajo, la tasa de desempleo cayó notablemente.

21. El bajo dinamismo de los mercados de trabajo afectó a los salarios, y en los pocos países para los que se cuenta con información prevalecen los casos con variaciones mínimas y descensos de los salarios medios reales en actividades formales. Se registró un leve aumento de 1,6% en Chile, un estancamiento en Colombia y descensos de entre 0,4% y 5% en el Brasil, el Perú y el Uruguay. Las excepciones fueron México, que registró un aumento salarial de 6%, debido a una inflación menor que la esperada, y Nicaragua, con un incremento de 4%.

No se espera un rápido crecimiento en 2002

22. Hay todavía muchas incertidumbres respecto de la esperada reactivación de las economías de América Latina y el Caribe en 2002. Las perspectivas de la economía internacional siguen siendo poco alentadoras, debido a los problemas por los que atraviesan los Estados Unidos, a lo que se agrega el menor crecimiento de las economías europeas y la agudización de la crisis japonesa. Pese al fuerte descenso de las tasas internacionales de interés, no hay señal de retorno de capitales a países en desarrollo, debido a la alta percepción de riesgo que subsiste. La inversión extranjera directa, principal mecanismo de transferencia de capitales al mundo en desarrollo en los años noventa, atraviesa un período de retracción.

23. La coyuntura norteamericana afectaría en particular a México, Centroamérica y el Caribe, cuyo comercio con Estados Unidos seguirá presentando un ritmo lento. No obstante, se espera una modesta reactivación en México y en Costa Rica. En América del Sur, es probable que el Brasil mejore un poco su desempeño, gracias al buen desempeño de las exportaciones y a una reactivación de la demanda interna, si la situación cambiaria permite la adopción de una política monetaria menos restrictiva. Los países del Cono Sur en conjunto registrarían una nueva caída del producto, pero ello se explica básicamente por la Argentina, cuyas perspectivas son poco alentadoras, ya que se prevé que volverá a registrarse una contracción del nivel de actividad. En cambio, Chile continuará mostrando un crecimiento moderado y el Uruguay tendrá un resultado menos adverso que en el 2001. La Comunidad Andina continuará incrementando, aunque levemente, su expansión del nivel de actividad. La reactivación del Perú se verá impulsada por la puesta en marcha de un gran

proyecto minero y la normalización de la situación interna, mientras Venezuela seguirá creciendo pero muy moderadamente, Colombia tendría un desempeño un poco más favorable que en 2001, y el Ecuador continuaría su recuperación, aunque a un ritmo más lento. Con todo, para el conjunto de la región, se espera un crecimiento de apenas 0,5% en el 2002.

II. La política macroeconómica

24. El pronunciado descenso de la tasa de actividad en el transcurso del año y las desfavorables expectativas que abrigaban los agentes económicos a medida que los acontecimientos internos y externos desaceleraban la economía acentuaron la necesidad de alcanzar una pronta recuperación del crecimiento en casi todos los países de la región. Sin embargo, los márgenes de maniobra de las autoridades para embarcarse, cuando así lo desearan, en una política anticíclica similar a la utilizada por los países desarrollados fueron muy estrechos.

25. La desaceleración o la contracción, incluso del nivel de actividad, incidieron directamente en la recaudación de los ingresos fiscales, habida cuenta de la elevada correlación de la tributación de los países de la zona con la actividad interna. A su vez, los egresos tendieron a incrementarse por la creciente carga del servicio de la deuda interna y externa, que acusó el doble efecto del mayor endeudamiento y la secuela derivada del aumento del tipo de cambio. Si bien gran parte de los países recurrieron al mayor endeudamiento externo para cubrir la ampliación de la brecha fiscal, tal recurso fue limitado, de modo que en general se procedió al mismo tiempo a contraer el gasto en inversión, con lo cual el gasto fiscal se comportó de modo procíclico.

26. En cuanto a la política cambiaria, por su parte, las autoridades debieron actuar teniendo en cuenta los efectos del desfavorable escenario externo —que requerían reforzar la capacidad de competencia externa—, la amplia dolarización vigente de la deuda pública y de los contratos privados en algunos países, y las consecuencias que pudiera tener la evolución del tipo de cambio sobre los precios internos. Al inicio del año la política monetaria tenía por objetivo otorgar una liquidez adecuada a la esperada reactivación económica. Esta estrategia se vio limitada porque la esperada ampliación de la demanda agregada no se produjo, de modo

que la política monetaria debió tornarse más austera a medida que el año avanzaba.

27. La prioridad otorgada a enfrentar una coyuntura desfavorable y los avances ya realizados contribuyeron a desacelerar el progreso de las reformas estructurales. Por una parte, las privatizaciones disminuyeron debido a un proceso natural; el énfasis ahora se ha puesto en el procedimiento de concesiones y las medidas de regulación y fomento de la competencia. En 2001 la actividad se ha concentrado en reformas fiscales y normas destinadas a mejorar la supervisión bancaria y el control del flujo de capitales provenientes de fuentes ilícitas. La integración regional se limitó a las reducciones arancelarias previstas en los acuerdos subregionales ya definidos, mientras se observaron controversias comerciales y discrepancias entre los regímenes cambiarios adoptados por los socios del Mercado Común del Sur (MERCOSUR).

28. El inicio del nuevo milenio aporta, así, algunas enseñanzas. En primer término, el carácter cíclico de las economías de mercado se ha manifestado con fuerza, tanto para los países en desarrollo como para los desarrollados. En segundo lugar, y en el marco de una asimetría básica del sistema internacional, los países desarrollados han utilizado toda la batería de instrumentos anticíclicos de que dispone la política económica para enfrentar la tendencia contractiva que se observaba en sus economías; los países en desarrollo, entre ellos los de la región, en cambio, han encontrado limitaciones para ello, y en el futuro parece necesario recuperar el manejo de la totalidad de los instrumentos de política económica a fin de evitar fluctuaciones cíclicas agudas.

29. Otro hecho destacable, emanado de la crisis financiera de la Argentina, fue que el temido “efecto contagio” se atenuó. La crisis financiera se disparó en la Argentina hacia mediados de año. En los meses siguientes se observaron turbulencias en algunos de los países vecinos, en particular en el Brasil y Chile, pero hacia fines de año los problemas financieros de la Argentina aparecían aislados del resto de la región. De esta forma, también se redujo la probabilidad de que un contagio inicial de la crisis al Brasil derivara en un “efecto dominó” sobre el resto de la región.

El déficit fiscal se expande con la retracción de los ingresos públicos

30. Después de la disminución de los déficit públicos en 2000, debido al aumento de los ingresos percibidos, el déficit volvió a ampliarse, ahora a 3,1% del producto para el total de América Latina y el Caribe. En el marco de una elevada correlación de los ingresos tributarios con la evolución de la actividad económica, la política fiscal recurrió a la contracción del gasto, principalmente de inversión, y al financiamiento interno y externo para sufragar el desequilibrio, a fin de evitar presiones sobre la estabilidad de los precios internos.

31. La reducción de los ingresos, especialmente los tributarios, fue generalizada, excepto algunos casos exitosos de reformas tributarias como el de Colombia, el Ecuador y la República Dominicana. El derrumbe de los precios internacionales del petróleo repercutió directamente en la recaudación de las empresas públicas exportadoras del hidrocarburo. Venezuela fue el país más afectado por dicho retroceso; en México, si bien los ingresos no petroleros se incrementaron, la reducción de la recaudación originada en el hidrocarburo reavivó la discusión legislativa para efectuar una reforma tributaria que, entre otras modificaciones, incluye la aplicación del impuesto sobre el valor agregado a rubros de consumo básico exentos, lo que aún no se ha acordado. Colombia resultó menos afectada, debido a su estructura tributaria más diversificada, mientras la merma de ingresos de las exportaciones petroleras en el Ecuador fue compensada por los ingresos internos derivados de una mayor actividad económica, mejoras en la administración tributaria y la desaceleración de la inflación. En el caso de Chile, la baja en el precio del cobre tuvo efectos directos en las arcas fiscales e indirectos por la atenuación del ritmo de crecimiento originado en la explotación del mineral.

32. Las dos mayores economías de Sudamérica experimentaron fuertes caídas de sus recaudaciones. Frente a esta situación, el Gobierno argentino tomó medidas de emergencia durante los trimestres tercero y cuarto, tales como un alza de la tasa del impuesto a las transacciones financieras, la reducción de exenciones y la postergación de rebajas del impuesto a la gasolina. Los esfuerzos en el Brasil en pos de la descentralización fiscal y el fortalecimiento del sistema tributario en virtud de la Ley de Responsabilidad Fiscal enfrentaron

dificultades al desacelerarse la actividad interna en un contexto externo desfavorable. La merma de los ingresos tributarios del Paraguay fue compensada con creces por regalías provenientes de las represas hidroeléctricas binacionales. En el Uruguay la retracción de los ingresos tributarios mantuvo elevada la brecha fiscal.

33. Los gastos, por el contrario, aumentaron. El mayor costo del servicio de la deuda fue una de las principales razones del incremento de los gastos corrientes. Una política monetaria en general más austera influyó en el encarecimiento de la deuda interna, que no pudo contrarrestarse con menores tasas de interés internacionales. Las transferencias corrientes a sectores con problemas, como el cafetero, y los costos transitorios por reformas en el sistema de pensiones, como en los casos de Bolivia, El Salvador y el Uruguay, entre otros, también contribuyeron a ampliar el gasto. La mayoría de los gobiernos recurrió a la reducción de los gastos de capital para paliar el incremento del déficit. El Gobierno salvadoreño tuvo que invertir excepcionalmente en la reparación del daño causado por dos terremotos.

34. Los elevados déficit incurridos en los últimos cuatro años, financiados con endeudamiento, han acrecentado significativamente la deuda pública. Su rápido crecimiento genera interrogantes sobre la conveniencia de recurrir a este procedimiento en el mediano plazo. Los sectores públicos de la Argentina, el Brasil, Colombia, Costa Rica y el Ecuador, entre otros, han acumulado deudas equivalentes a más de la mitad y hasta la totalidad de su producto.

Con algunas tensiones, los mercados cambiarios muestran capacidad de respuesta

35. Durante buena parte del decenio de 1990, el abultado ingreso de capitales externos presionó a la baja el tipo de cambio real de muchos países de la región. A fin de no perder competitividad externa por esta vía, algunos países intentaron poner un piso a la revaluación de sus monedas mediante restricciones de liquidez, lo que produjo un efecto contrario al esperado, al incrementar las tasas internas de interés y propiciar nuevos ingresos de capital. Otros países recurrieron en forma complementaria a la restricción de la entrada de capitales.

36. El escenario externo en 2001 fue muy diferente del que rigió en ese período de abundante ingreso de

capitales y expansión del comercio mundial. Sin embargo, no se observaron tendencias a la depreciación de las monedas nacionales en igual medida que el generalizado movimiento de apreciación monetaria de aquel período. En 2001, salvo contadas excepciones (Brasil, Chile y Colombia, con regímenes de tipo de cambio flexible, y Uruguay con paridad móvil y banda de flotación), los países de la región apreciaron sus monedas frente a una canasta de principales socios comerciales. El resultado final registrado en los tipos de cambio reales respondió a diferentes factores. El efecto contagio de la crisis argentina que predominó durante buena parte del año tendió a elevar la cotización del dólar en el Brasil y Chile en el segundo semestre, en un contexto de mayor liquidez. En el caso de Colombia, si bien la cotización del dólar aumentó a un ritmo levemente menor que el de los precios internos, su tipo de cambio real mejoró debido a considerables apreciaciones reales de las monedas del Ecuador y, en menor grado, Venezuela. En el Uruguay, la aceleración de la tasa de devaluación logró mejorar su tipo de cambio real con gran parte de sus socios comerciales, pero la abultada devaluación de la moneda del Brasil socavó la mayor parte de esa ganancia.

37. Por su lado, 13 países, con diferentes regímenes cambiarios, apreciaron sus monedas, a pesar de que las características del escenario internacional fueron más desfavorables que en años anteriores. En gran parte de estos países la apreciación de la moneda nacional coincidió con la entrada neta de capital externo que financió déficit fiscales; en dos casos, la Argentina y Venezuela, se registraron considerables pérdidas de reservas internacionales; por último, en México, un voluminoso ingreso de capitales privados presionó a la baja el tipo de cambio. En 2001 El Salvador inició un proceso de dolarización de su economía, con la adopción del dólar como unidad de cuenta, elevando a tres los países de la región con sistemas de este tipo.

38. Si bien lo anterior sugiere que hubo situaciones de fragilidad en la balanza de pagos, con muy contadas excepciones dichas tensiones lograron mantenerse dentro de los márgenes de acción de las autoridades nacionales. El debilitamiento considerable de la actividad productiva fue, sin embargo, la contraparte negativa de la forma en que se manejaron macroeconómicamente las fuentes de debilidad provenientes del sector externo.

La política monetaria retornó a la austeridad

39. A inicios de 2001 varios países, ante expectativas favorables en los escenarios internacional y nacional, flexibilizaron sus políticas monetarias, procurando apoyar con liquidez suficiente la reactivación esperada. El incumplimiento de los escenarios previstos limitó el margen de maniobra de las autoridades monetarias.

40. En efecto, la tasa de interés se redujo en el Brasil durante el primer trimestre. En un escenario internacional con mayor incertidumbre, en particular por los efectos de la crisis argentina, las restricciones de oferta generadas por la crisis energética y el decaimiento del ritmo de expansión de la demanda agregada, la cotización del dólar experimentó una elevación sustancial a la vez que se advertían posibles consecuencias sobre los precios internos. En este nuevo contexto se recurrió nuevamente al aumento de la tasa de interés de referencia, se intervino en la oferta del mercado de cambio y, por último, se adoptaron disposiciones para restringir la liquidez mediante la colocación de títulos indizados al dólar y el aumento de la porción de depósitos indisponibles en el sistema bancario. El impacto en Chile de los sucesos de la Argentina, por su parte, determinó la intervención del Banco Central en la oferta del mercado cambiario, lo que produjo una contracción de la liquidez que presionaba sobre la cotización del dólar y amenazaba la meta de inflación; de todos modos, la oferta monetaria se amplió en términos reales. Otros países (Paraguay, Venezuela) también moderaron su ritmo de expansión monetaria a medida que avanzó el año, con operaciones de mercado abierto que elevaron la tasa de interés. México, por el contrario, tendió a hacer menos rígida su política monetaria, que había manifestado características astringentes al inicio del año, mientras que varios países de América Central redujeron sus tasas de interés, procurando aumentar la liquidez en sus economías.

La demanda y la oferta crediticias se mantuvieron débiles

41. La evolución del crédito estuvo condicionada por factores negativos de oferta y demanda. La fragilidad de los sistemas financieros todavía vigente en varios países (Colombia, Ecuador, Guatemala, Nicaragua, Perú, en algunos con elevados niveles de mora) y las

desfavorables expectativas de crecimiento económico tendieron a restringir la oferta de crédito. El progresivo debilitamiento de las economías, a su vez, se sumó a la disminución de la capacidad de endeudamiento de los tomadores privados de préstamos, de modo que también se restringió la demanda, aun cuando las tasas de interés tendieran a la baja. En los casos en que la oferta de crédito excedió la demanda privada, el sistema bancario destinó parte de sus recursos a sectores públicos deficitarios.

Las reformas estructurales se desaceleraron

42. El proceso de privatizaciones continuó la tendencia declinante, principalmente por el agotamiento natural del proceso. En gran parte de los países se está instrumentando el procedimiento de concesiones, lo que promete dar nuevo impulso a la cooperación de los sectores público y privado. A su vez, continuaron los esfuerzos para promover una mayor competencia interna.

43. El año 2001 fue prolífico en propuestas legislativas de reformas tributarias, que se promulgaron en la Argentina, Chile, Colombia, Costa Rica, el Ecuador, Guatemala, el Perú y la República Dominicana, y aún están en discusión en México y Panamá.

44. En el área financiera se adoptaron medidas para evitar transacciones de origen ilícito en varios países del Caribe, se profundizó la supervisión bancaria en algunos países y se adoptaron disposiciones para ampliar el mercado de capitales en otros. Contrariando la tendencia de los últimos años, la Argentina y Venezuela adoptaron medidas de control sobre el movimiento de capitales.

45. La integración regional mostró resultados divergentes. En algunas agrupaciones se avanzó en el marco normativo sobre la coordinación de políticas macroeconómicas. Sin embargo, en el MERCOSUR recrudecieron las controversias comerciales. Las diferencias sustanciales en los regímenes cambiarios de los dos socios más grandes, sin mecanismos que regularan formas aceptables de compensación para situaciones de desequilibrio, constituyeron trabas sustantivas para el desarrollo del acuerdo.

III. Sector externo

46. El comercio actuó de correa principal de transmisión de la crisis económica mundial a América Latina y el Caribe. Enfrentados a una brusca desaceleración de la demanda externa, la mayoría de los países de la región vieron contraerse sus ingresos por exportaciones. Todos sufrieron una caída de los precios de sus productos en los mercados mundiales y muchos, además, debieron contentarse con exportar cantidades menores que en el año anterior. El impacto que tuvo esta pérdida de ingresos y de producción en la demanda interna obligó a contraer en muchos casos el gasto en importaciones. Pese a que los precios de éstas también disminuyeron, con frecuencia bajó además el volumen de productos comprados en el exterior. No debe sorprender que, en esas condiciones, el saldo del comercio de bienes se volviera deficitario y que la balanza comercial regional se deteriorara.

47. A lo anterior se sumó el leve incremento del déficit regional por concepto de renta de factores. Éste se debió a los menores intereses recibidos a raíz de los recortes de las tasas internacionales y a los mayores diferenciales (spreads) sobre los intereses pagados, variaciones que no fueron compensadas por la disminución de las remesas de utilidades, cuya tendencia ascendente se vio así interrumpida. En cambio, las transferencias corrientes, integradas principalmente por remesas de residentes en los Estados Unidos, mantuvieron con parsimonia su tendencia alcista, pese a las moderadas disminuciones registradas en Haití, el Paraguay y la República Dominicana. A la tradicional importancia que tienen estos ingresos en los países centroamericanos, Bolivia y el Ecuador, se agrega la que en 2001 adquirió en otras economías de tamaño mediano como Colombia y el Perú.

48. Todo ello hizo que el déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos superara los 52.000 millones de dólares, equivalentes a 2,8% del PIB regional, cifra que cabe comparar con los 46.000 millones (2,4% del PIB) registrados un año antes. El grueso de este incremento se debió a la disminución a menos de la mitad del superávit de Venezuela, a la ampliación del déficit de México y al cambio de signo, en sentido deficitario, del saldo de Colombia. La mayoría de los países registró un déficit moderado que, en proporción de su producto interno bruto, fue inferior al 4%, con la sola excepción de Bolivia y de algunos países centroamericanos.

49. La entrada neta de capitales autónomos fue insuficiente para financiar el déficit regional de cuenta corriente e incluso para impedir que los montos brutos, aun sumándoles los capitales compensatorios, tuvieran que destinarse íntegramente, por tercer año consecutivo, al servicio de la deuda externa y a la remuneración del capital foráneo. En esta situación influyeron notablemente las cuantiosas salidas de capital de la Argentina y Venezuela, que no pudieron ser compensadas por los apreciables ingresos contabilizados en México.

Los mercados externos de bienes y servicios acusan la crisis mundial

50. La aguda desaceleración de la actividad económica mundial, cuyo crecimiento cayó de 3,8% en 2000 a 1,3% en 2001, la tasa más baja en una década, redundó en una desaceleración aún mayor del comercio internacional. En términos de volumen, este último estuvo virtualmente estancado en 2001, lo que contrasta con el aumento de más del 12% del año anterior. Este hecho tuvo como contrapartida una fuerte desaceleración de los embarques de América Latina y el Caribe y se constituyó así en el canal principal de transmisión de la crisis mundial a la región.

51. La menor demanda mundial se reflejó también en los precios de los productos básicos más sensibles a las variaciones de la actividad económica, es decir, las materias primas. Las cotizaciones de algunos productos habían recobrado en el 2000 parte del nivel alcanzado antes de la crisis asiática, pero en 2001 volvieron a perder todo o parte importante de lo ganado. En otros casos, los precios nunca se recuperaron después de la reducción experimentada durante la crisis asiática.

52. Los dos rubros principales de exportación de la región se vieron especialmente afectados. Los precios del petróleo y sus derivados disminuyeron en un 23% con respecto a los elevados niveles del año anterior. Los del café se desplomaron nuevamente, esta vez en un 30%, tras cuatro años de caída ininterrumpida.

53. El promedio de las cotizaciones en los 11 primeros meses fue inferior en un 9% al de todo el año anterior en el caso de los minerales y metales no combustibles y en algo más de 3% en el de las materias primas agrícolas. Entre estas últimas, algunos productos registraron un descenso de dos dígitos, superior al 30% en lo que respecta a la pulpa de madera, en contraste con los cueros vacunos, que repuntaron en más

de 40%. Los precios de numerosos metales sufrieron pérdidas superiores al 10%. Entre ellos figuran el zinc, el estaño, los productos de acero, la plata y el cobre.

54. Sólo el grupo de los alimentos mejoró en la situación de exceso de oferta imperante en el mercado internacional, aunque el alza de su precio medio anual sólo le permitió recuperar el nivel que tenía en 1996. La subida se debió sobre todo al banano, cuyo precio se incrementó en casi un 40%, y en menor grado a la carne vacuna y al trigo, que se cotizaban alrededor de un 10% más caros, aunque, en el caso del trigo, todavía muy por debajo que antes de la crisis asiática.

Como consecuencia, la contracción del comercio fue generalizada en la región

55. En este clima mundial recesivo, algunos países de la región lograron ampliar el volumen de sus exportaciones, pero la mayoría sufrió una desaceleración o incluso una contracción y ninguno escapó a la caída del precio medio de sus ventas externas. El resultado fue una merma generalizada de ingresos por este concepto, cuyo total regional, incluidos los bienes y los servicios, descendió a poco más de 390.000 millones de dólares, un 3,7% menos que en el año anterior.

56. Los países centroamericanos y los principales exportadores de hidrocarburos fueron los más afectados. A la acusada caída de los precios de sus exportaciones de café y de petróleo se sumó, en el caso de México y de los países centroamericanos, el debilitamiento de la demanda estadounidense, de la que dependen sobre todo para la exportación de manufacturas y servicios turísticos. Venezuela también tuvo que recortar los embarques de petróleo, conforme a la política concertada de la Organización de Países Exportadores de Petróleo.

57. En el caso específico de los servicios, los ingresos de los países de la Cuenca del Caribe por concepto de turismo y viajes sufrieron el brusco impacto de los atentados terroristas del 11 de septiembre en los Estados Unidos. En ese mes, muchos países informaron de un descenso de 20% a 60% del número de visitantes y varias compañías aéreas nacionales vieron reducirse el número de pasajeros en sus vuelos, algunos de los cuales debieron ser suprimidos. Los ingresos vinculados al turismo son vitales para la economía de numerosas naciones, desde México hasta las islas más orientales del Caribe.

58. Entre los escasos países que pudieron ampliar sus ingresos por exportaciones destacan, aunque no logran tasas comparables a las del año anterior, la Argentina y el Brasil. Sus ganancias se sustentaron en un apreciable aumento de los embarques, superior al 9% en el caso del Brasil y al 5% en el de la Argentina. En ambas situaciones incidió un ajuste de la economía, aunque instrumentada por vías distintas: mediante, sobre todo, una depreciación del tipo de cambio en el Brasil y una fuerte contracción de la absorción interna en la Argentina.

59. Esta diferencia de procedimientos entre las dos principales economías de Sudamérica se reflejó también en sus importaciones, cuyo volumen sufrió una disminución de 14% en la Argentina, mientras se ampliaba en un 4% en el Brasil. La misma heterogeneidad se repite en la región en su conjunto, aunque prevaleció una tónica general, coherente con el menor ritmo de actividad económica en la mayoría de los países, de paralela desaceleración o reducción de las importaciones, tanto en volumen como en valor. En este panorama sobresalen la impresionante aceleración de las compras del Ecuador, que aumentaron en dos terceras partes, y la expansión de las de Colombia, que alcanzó los dos dígitos.

60. A nivel agregado regional, las diferencias se compensaron y se produjo un estancamiento del volumen de mercancías importadas, resultado que estuvo lejos del incremento de 14% registrado el año anterior. Habida cuenta de la disminución de los precios, que afectó a todos los países, el valor de las compras externas de bienes y servicios se redujo a cerca de 412.000 millones de dólares, un 1,8% menos que un año antes.

61. El comercio intrarregional, compuesto principalmente por productos manufacturados, mostró en la Comunidad Andina y en el Mercado Común Centroamericano una evolución positiva, que contrasta con las cifras negativas del comercio con el resto del mundo. Una situación distinta se presentó en el MERCOSUR, cuyo intercambio comercial disminuyó en casi un 10% en los tres primeros trimestres, frente al aumento anotado por las exportaciones extrarregionales. La proporción del total correspondiente al comercio recíproco retrocedió así a un 17,5% en esta agrupación.

62. En cambio, los países miembros de la Comunidad Andina intensificaron su comercio a un ritmo de 11% anual, mientras sus exportaciones totales se contraían en un 8%. El Mercado Común Centroamericano, en el

que la acusada caída de las ventas a los Estados Unidos se combinó con el crecimiento de las efectuadas entre los países miembros, se afianzó como el grupo con un mayor porcentaje de comercio recíproco, cercano ya al 27% del total.

Notoria reducción del ingreso de capitales autónomos

63. El ingreso de capitales autónomos en América Latina fue inferior a 34.000 millones de dólares, mostrando una drástica caída con respecto a los 61.500 millones ingresados en 2000. Ello se debió al extraordinario vuelco negativo sufrido por la Argentina, de más de 20.000 millones, y luego a la reducción de los flujos hacia el Brasil. Por consiguiente, la entrada de capitales fue aún menor que la de 1999 (2,5% del PIB), año en que la región sufrió las repercusiones de la moratoria rusa.

64. La Argentina y Venezuela se vieron afectadas por una cuantiosa salida de capitales y el Brasil vio atenuados sus ingresos por la disminución del flujo de inversión directa; para compensar esa reducción, el Fondo Monetario Internacional efectuó desembolsos sin precedentes, superiores a 16.000 millones de dólares, destinados a la Argentina y el Brasil. Mientras tanto, en México continuó la elevada afluencia de capitales gracias a sus altas tasas de interés internas y las sucesivas disminuciones de la tasa estadounidense en el 2001. En la mayoría de los restantes países, los ingresos de capital mostraron escasas variaciones con respecto al 2000.

65. Al igual que en el 2000, el principal movimiento de capital fue la inversión extranjera directa, aunque se vio atenuado por segundo año consecutivo; la inversión accionaria fue negativa, y los flujos de bonos y préstamos bancarios se utilizaron íntegramente para amortizar deudas vencidas.

Se anticipó financiamiento externo para 2002, pese a la crisis de la Argentina

66. Las colocaciones soberanas argentinas se efectuaron en el primer trimestre y ascendieron a 1.500 millones de dólares, monto que se compara con los 13.000 millones de dólares captados en el 2000. Dado que no obtenía financiamiento en los mercados voluntarios de

deuda, en junio el Gobierno efectuó un canje de títulos por 30.000 millones de dólares para aliviar el servicio de la deuda pública en el período 2002-2003, operación que fue realizada con intereses muy onerosos. Las dificultades de financiamiento persistieron en los meses siguientes; a fin de año el Gobierno intentaba aplicar un nuevo plan de reestructuración global de la deuda pública ofreciendo una tasa de interés anual máxima de 7%; a fines de noviembre había efectuado ya el canje de los pasivos internos, equivalente a unos 50.000 millones de dólares.

67. En contraste, a mediados de año la mayoría de los gobiernos de la región había cumplido con las metas de colocación de títulos públicos en los mercados internacionales. Los mayores prestatarios fueron el Brasil, Colombia y México. También hubo emisiones de Costa Rica y El Salvador. Tras los eventos del 11 de septiembre, los Gobiernos de Chile, México y el Uruguay, favorecidos por la calificación de “grado de inversión”, efectuaron emisiones que anticiparon financiamiento externo para el 2002. Los Gobiernos de Colombia, Guatemala y la República Dominicana también realizaron emisiones, aunque con tasas de interés más elevadas. Las colocaciones de empresas privadas de la región fueron escasas, ya que los inversionistas privilegiaron las colocaciones soberanas, por razones de aversión al riesgo. Además, el financiamiento externo destinado a la región continuó inestable y con episodios de volatilidad.

68. En cuanto al endeudamiento externo, no se recuperaron las condiciones existentes antes que estallara la crisis asiática; los plazos promedio fluctuaron en torno a los cinco años y el costo del acceso al financiamiento externo se mantenía a fines de año en torno al 16% anual. Ese valor obedecía en parte al alto descuento de la deuda externa latinoamericana en el mercado secundario, de los títulos argentinos y en menor grado de los brasileños.

69. Excluyendo esos títulos, el costo promedio se mantuvo en 11% anual, una tasa elevada si se considera la apreciable disminución de las tasas internacionales ocurrida en 2001. El costo varió poco, porque el incremento de los diferenciales se compensó con las disminuciones de las tasas de los bonos del Tesoro de los Estados Unidos. Al mes de noviembre, los países que mostraban un mayor deterioro eran la Argentina, de 12,5% a 23,5%, y el Brasil, de 12,5% a 14,5%; en cambio, Colombia tuvo una mejoría de 13% a 10%, favorecida además por una baja de los diferenciales.

Entre los países con menor costo externo siguieron contándose Chile, el Uruguay y México.

70. La deuda externa bruta de América Latina mostró una moderada disminución, de 740.000 millones de dólares en 2000 a 726.000 millones de dólares en 2001. Se observaron pequeñas variaciones en los pasivos externos de la mayoría de los países. En cuanto a los indicadores de la carga de la deuda externa, dado que ésta se contrajo en menor proporción que las ventas al exterior, la relación entre esas variables tendió a deteriorarse en la mayor parte de los países. Entre los más endeudados, Bolivia, el Brasil y el Perú siguieron, al igual que en los últimos años, registrando una proporción deuda/exportaciones en torno a 350%, mientras en la Argentina se redujo a 450% desde un promedio de 500% en el bienio 1999-2000 y en Nicaragua se mantuvo en 700%.

La inversión extranjera directa se atenúa

71. Por segundo año consecutivo, la inversión extranjera directa neta se redujo en la región, esta vez a 58.300 millones de dólares, desde 64.800 millones en el 2000. Ello se explica, entre otros factores, por el agotamiento de las privatizaciones de activos estatales en la mayoría de las economías latinoamericanas y las repercusiones de la desaceleración global. La atenuación fue generalizada y afectó de manera muy notoria a la Argentina, el Brasil y Venezuela. En cambio, Chile revirtió el saldo negativo del año anterior, el Ecuador recibió un volumen de inversiones sin precedentes y México mantuvo el significativo registro de los últimos años, incluso si se excluyen los ingresos de la venta de BANAMEX a Citigroup (12.447 millones de dólares).

72. Durante el 2001 los flujos de capital accionario mostraron una gran volatilidad y sólo resultaron positivos en México, debido a la apreciación del peso. En cambio, en el Brasil y Chile, en un año con una fuerte depreciación, hubo salida neta de capitales accionarios. Esa reducción se refleja en las cotizaciones bursátiles; a fines de noviembre de 2001 el índice regional de cotizaciones mostraba, con altibajos, una caída de 15% con respecto al nivel de un año atrás.

Anexo

América Latina y el Caribe: evolución del producto interno bruto total

(Porcentajes sobre la base de valores a precios de 1995)

	<i>Tasas anuales de variación</i>										
	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001 ^a
América Latina y el Caribe	3,5	3,0	3,6	5,2	1,1	3,7	5,2	2,3	0,4	3,9	0,4
América Latina y el Caribe (excluido el Brasil)	5,2	5,1	3,0	4,6	-0,8	4,5	6,5	3,5	0,1	3,8	-0,3
Subtotal (20 países)	3,6	3,0	3,6	5,3	1,1	3,7	5,2	2,3	0,4	3,9	0,4
Subtotal (20 países excluido el Brasil)	5,3	5,2	3,1	4,7	-0,8	4,5	6,6	3,6	0,1	3,8	-0,3
Argentina	10,6	9,6	5,9	5,8	-2,9	5,5	8,0	3,8	-3,4	-0,5	-3,8
Bolivia	5,4	1,7	4,3	4,8	4,7	4,5	4,9	5,2	0,4	2,4	0,0
Brasil	1,0	-0,3	4,5	6,2	4,2	2,5	3,1	0,3	0,9	4,1	1,5
Chile	7,3	10,9	6,6	5,1	9,0	6,9	6,8	3,6	-0,1	5,4	2,9
Colombia	1,8	3,7	4,6	6,1	5,2	2,1	3,4	0,5	-4,1	2,8	1,5
Costa Rica	1,6	8,8	7,1	4,6	3,9	0,8	5,4	8,3	8,1	2,2	0,3
Cuba	-12,1	-13,8	-16,0	2,0	3,4	8,7	3,3	1,3	6,8	5,5	3,0
Ecuador	5,0	3,0	2,2	4,4	3,0	2,3	3,9	1,0	-9,5	2,8	5,0
El Salvador	2,8	7,3	6,4	6,0	6,2	1,8	4,2	3,8	3,3	2,0	1,5
Guatemala	3,7	4,9	4,0	4,1	5,0	3,0	4,4	5,1	3,9	3,3	2,0
Haití	0,1	-13,8	-2,2	-8,3	5,0	2,8	5,9	-1,1	2,3	1,3	-0,9
Honduras	2,7	5,8	7,1	-1,9	3,7	3,7	4,9	3,3	-1,9	4,9	2,6
México	4,2	3,7	1,8	4,4	-6,1	5,4	6,8	5,1	3,6	6,9	-0,3
Nicaragua	-0,4	0,8	-0,4	4,0	4,4	5,1	5,4	4,1	7,4	4,7	2,0
Panamá	9,0	8,2	5,3	3,1	1,9	2,7	4,7	4,6	3,5	2,7	0,5
Paraguay	2,5	1,7	4,0	3,0	4,5	1,1	2,4	-0,6	-0,1	-0,3	1,5
Perú	2,7	-0,4	4,8	12,8	8,6	2,5	6,8	-0,5	0,9	3,1	0,2
República Dominicana	0,9	8,0	3,0	4,3	4,7	7,2	8,3	7,3	8,0	7,7	3,0
Uruguay	3,7	8,3	3,5	7,0	-2,3	5,0	5,4	4,4	-2,9	-1,5	-2,5
Venezuela	10,5	7,0	-0,4	-3,7	5,9	-0,4	7,4	0,7	-5,8	3,2	2,8
Subtotal Caribe	1,5	0,7	0,5	3,1	2,8	2,9	1,9	2,7	4,2	3,1	0,8
Antigua y Barbuda	2,7	0,9	5,0	6,2	-4,8	6,0	5,5	5,0	4,9	2,6	...
Barbados	-3,7	-5,6	1,0	2,9	2,4	3,3	2,8	5,3	3,1	3,0	-1,5
Belice	3,2	9,0	4,3	1,5	3,7	1,3	4,4	2,0	5,9	10,1	-2,0
Dominica	2,1	2,3	1,9	1,9	1,2	2,9	2,2	3,1	1,3	0,7	...
Granada	3,7	1,0	-1,1	3,4	3,1	3,0	4,3	7,6	7,5	6,5	2,5
Guyana	8,9	9,1	11,5	9,4	3,8	8,6	6,7	-2,2	3,9	3,0	1,0

	<i>Tasas anuales de variación</i>										
	<i>1991</i>	<i>1992</i>	<i>1993</i>	<i>1994</i>	<i>1995</i>	<i>1996</i>	<i>1997</i>	<i>1998</i>	<i>1999</i>	<i>2000</i>	<i>2001^a</i>
Jamaica	0,3	2,5	1,8	1,9	1,8	-0,3	-2,2	-1,0	0,7	0,5	1,5
Saint Kitts y Nevis	2,5	3,2	5,2	5,5	3,2	5,8	7,2	1,1	3,5	7,1	...
San Vicente y las Granadinas	1,5	6,9	2,0	-2,3	7,8	1,2	3,5	5,8	4,2	2,0	...
Santa Lucía	-0,4	7,5	-1,3	4,6	2,1	0,8	-0,3	3,0	3,4	0,6	...
Suriname	4,0	-1,8	-10,8	-0,9	4,1	13,2	6,1	1,9	-2,4	-1,0	...
Trinidad y Tabago	3,5	-1,0	-1,2	4,2	4,2	4,4	4,0	5,3	7,8	5,0	1,0

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe, sobre la base de cifras oficiales transformadas en dólares a precios constantes de 1995.

Nota: Los totales y subtotales, cuando corresponde, excluyen aquellos países para los que no se presenta información.

^a Estimación preliminar.